

que de imperceptibles corpusculos: y como autor de la gracia quiere muchas vezes depositar grandes almas en pequeños cuerpos, para que en esta corporea pequenez tengan un grande estímulo para la humildad, à el considerarse de despreciable estatura, reconociendo deber la grandeza de virtud en sus almas à la misma mano que les dió la pequenez en los cuerpos. Y así procuró el humilde Padre Don Salvador reconocerlo: y consiguió ser grande viendose pequeño, y haziendose tambien pequeño: en el cuerpo, à vista de los otros: en la alma, à su vista, mediante el proprio conocimiento: de suerte, que aunque los otros viendolo pequeño lo conocian grande, él así mismo se veia, y se conocia pequeño, teniendose por inferior à qualquiera: hablabales à todos con el renombre de mi amo, mi Señor, sin que advirtiera alguno ser afectacion este su estilo, sino eructar por sus labios el corazon lo que encerraba en sus senos.

469 No solamente, como hemos dicho en otra parte, hechaba sobre sus ombros con humilde rendimiento la carga de los agenos, y lo hallaba prompto qualquiera que lo necesitaba substituto de sus fatigas, en los ministerios de salir à las confesiones de enfermos, y otros propios de nuestros Sacerdotes; pero à el hermano portero tenia dado orden, que teniendo embarazo para asistir à su oficio, se lo participasse, para asistirlo en su lugar: faltariale desahogo à el hermano impedido de su respecto: estuvo siempre en el Siervo de Dios prompto el animo à la execucion. Asistible à vno de nuestros juvenes por director en espirituales exercicios, à la manera que la sagrada Compania de Jesus los practica: y siendo la suya tener à su exercitante los ocho dias sin salir un punto de el aposento; no solo cuydaba de que fuese proveido alli de todo lo necesario; pero advirtiendofelo à este (y no dudamos que lo haria con todos) dixole, que hasta sacarian el vaso de la inmundicia; añadiendo: *Y si no huvie-*

re quien, lo sacarè Yo: dexando al joven sumamente edificado de su humildad, advirtiendole la ingenuidad con que lo decia, que lo avria executado à averse ofrecido la ocasion.

470 Jamas tuvo para su aposento mofo, ò criado, que lo sirviese: en que no solo explicò el zelo de su observancia, no contraviniendo à la constitucion que lo prohibe; pero dió testimonio de su humildad, no queriendo tener à quien mandar, ni de quien fuese servido, como quien solo avia venido à la Congregacion para servir, y servirse à si en lo que fuese preciso: él por sus manos encendia el carbon, alentaba la lumbre, y mal hazia su chocolate: tomaba la escoba para barrer su aposento, y así de las demas cosas, que juzgaba necesarias, sin valese para ello ni de un criado de casa, que solian mandarle sus Padres en ocasiones: Para todo tenia tiempo, sin faltarle habilidad para cosa alguna; que es la humildad muy industriosa, y siendo para servir, lo es mas: solo para dexarse servir apenas puede tener habilidad. Serviafe empero de los demas Padres de casa, como debieramos servirnos todos: y como? no de otra suerte, que se sirve la aveja de las rosas, como San Antonio Abad se servia de los otros Monges: de observar en los otros lo bueno, que reconocia en ellos para procurar imitarlo, y confundirse de lo malo que en él reconocia: practica admirable de el verdadero humilde, sin considerar defectos sino los propios, reflexar en las virtudes de los hermanos, y compañeros para santamente emularlos: no espinarse en sus faltas, tomar la dulzura de sus flores para construir el dulce panal de vna humilde, y santa devocion.

471 Estando el Siervo de Dios en exercicios, oyó desde la tribuna que corresponde à nuestra Iglesia, predicar un Domingo sobretarde à el Padre Don Antonio Guillen: y los sentimientos que dexó por entonces en su alma la palabra divina, oída con el espíritu, que él siempre la oía, expresólos despues en el citado

citado quaderno con aquestas voces: *A la tarde se continuaron estos mismos afectos, resoluciones, y propósitos, y se avivarò mucho con algun aternura, y afectos sensibles, con la fervorosa plaica de el Padre D. Antonio Guillen: Dios lo haga muy santo. amen: y me de à mi gracia para imitarlo en algo de lo mucho bueno, que en el ay, &c.* Palabras que respiran un suavísimo olor, de Charidad deseando el bien incomparable de la santidad para su hermano; y de humildad, reconociendose vacío de toda la agua de virtudes de que reconocia llena à la otra fuente: dicho su conocimiento! cierto arcaduz por donde con mayor abundancia recibia la suya de las mismas aguas. Mas, porque el profundísimo conocimiento que de si proprio tenia, poniendole como un velo su humildad para que, advirtiendole en sus miserias, se ocultasen de sus ojos las virtudes, que avia depositado Dios en su bendita alma, mejor lo explicarán sus palabras, que las mias, ha parecido conveniente copiar de el citado quaderno algunas clausulas, que servirán, pienso, de edificacion à los lectores, y de luz para formar algun concepto, de quan bajo era el que el Siervo de Dios tenia de si. Las quales por dilatadas formaràn el capitulo que se sigue.

CAPITULO XIX.

Dase à conocer, por lo que el Venerable P. dexó escrito, el profundo conocimiento de su humildad.

472 *Comienza, pues, el Siervo de Dios de esta suerte.* Reconoci, aunque tibiamente, la grandeza de el fin para que fui criado, y los infinitos beneficios, que à su Magestad le debo muy particulares: lo mal, è ingratisimamente que los he correspondido: la suma bondad, è infinito amor, con que su Magestad me ha sofrido, pudiendome aver confundido muchísimo tiempo ha, como tengo muy merecido, en los abis-

mos de el infierno, en donde estaràn muchísimos, que nacerian en el mismo dia, y momento en que Yo; y ò por no aver logrado la dicha, que Yo no he sabido estimar, de el santo Bap- tismo; ò, porque aunque lo consiguieron, por aver ofendido à su Magestad, quiza, y sin quiza con muchas menos, y menores culpas que Yo, justísimamente los castigò su severa, y rectísima justicia; perdonandome à mi à el mismo tiempo, conociendo que todos sus inmensos beneficios volvia en armas, y trayciones contra su Magestad. Bendita sea su piedad inmensa! Y que si à ellos les huviera dado la octava, y aun minima parte de auxilios, socorros, avisos, è inspiraciones que à mi, quiza, quiza le huvieran servido, adorado, y amado mucho, y convertido muchas almas à su amor; quando Yo, que por racional, por christiano, por Sacerdote, por congregante de mi gran Padre S. Phelipe, aviendome puesto en las manos el thesoro infinito de su preciosísima sangre, y las llaves de la gloria, lo he discipado, malvaratado, y malogrado, siendo causa de que muchas almas lo ayen, quiza, perdido, ò retardadose, entibiandose, y afoxando en su amor, y servicio, por mi pereza, negligencia, y descuydo, por su ma ignorancia, de malicia, por no estudiar, por mi aspereza, por mi soberbia, &c. teniendome, y mostrandome en lo exterior por muy recto, y severo, siendo todo vano, inutil, y sin provecho. O Dios! O Dios. . .

473 He ofendido alevosa, è ingratisimamente à su Magestad, menospreciandole con sus auxilios, inspiraciones, y llamamientos, que siempre, para confucion mia, y mas estrecha quenta, han sido mas frequentes: y Yo atrevido, grosero, y defatento los he malvaratado, y perdido. . . A mis queridos hermanos, y Señores Sacerdotes de casa me ha puesto su Magestad por dechado, y exemplo para mi

aprovechamiento, y para severos fiscales de mi soberbia, desobediencia, flojera, y demas defectos: quiera su piedid inmensa, que como en todo me ha dado la luz, y conocimiento, me sepa aprovechar, y no me sirva de mayor castigo. . . Como Medico sapientissimo (le pedi) curasse, y sanasse a mi alma de todas mis dolencias, y pestíferas enfermedades, y como Cirujano diestrisimo cortasse por dō de quisieste, a trueco de que quedasse en su amistad, y gracia: hize repetidos actos de contricion, arrepenimiento, dolor, y verguenza de mi torquedad, bronquera, grosera villania, y defatenta desemboltura en ofenderle. . . Suplique a la Santissima Señora, que atravezasse a mi alma, y empedernido corazon, con el dardo, y cuchillo de dolor, que atravezó a el suyo santissimo, è innocentissimo, para que lo dividiese en menudas piezas por aver ofendido a mi Dios, mi Padre, mi Señor, y todo mi bien: Lo mesmo pedi a mi Señor San Joseph por los dolores que tuvo, me alcanzasse este vivo dolor, y arrepenimiento: Volvi a hazerle cargo, de mi alma, y constituir mi fiador para con su Magestad: Lo mesmo a mi Santo Padre San Phelipe, a quien pedi encarecidamente, que pues en el Cielo no se le avia acabado, antes se crecido, y perfeccionado la Charidad, con que abrazaba a sus hijos espirituales, y pecadores obstinados, llegandofelos a el pecho para darles luz, y conocimiento de las culpas, dolor, y arrepenimiento de ellas; a mi, aunque no como a hijo, pues no lo merezco, sino por obstinado, revelador de pecador, y por solo el zelo, que tuvo, y tiene de la honra, y gloria de Dios, y porque esta no se quebrante mas por mi obstinada contumaz reveldia, me abrazasse, me iluminasse, y acordasse todas mis culpas, y diese vn eficazissimo verdadero dolor de todas ellas. . .

474 Tuve vivos deseos de purificar a mi alma, asearla, y limpiarla de todo polvo, y paja, con algunos recuerdos de algunos Santos, y exemplares piadosos: hize composicion de aquel immundo aposentillo, en que los Sayones en casa de Cayphaz tuvieron toda aquella noche de su Pasion santissima, a la adorable Magestad, con todas sus circunstancias: y reconocí muy claro, como Yo cada dia, especialmente en la Misa, y comunjon, realmente, y con efecto tenia a su Magestad, y le obligaba a estar entre piores sabandijas, y mas execrable immundicia, y atado de pies, y manos con mi ingratitude, y malas obras, arrojado a el peñasco incommodo, y durissimo de mi frio, elado, obstinado, y corvo corazon: y que en lugar de barrerlo, limpiarlo, y purificarlo, asearlo, adornarlo, y perfumarlo; continuamente todos los dias, cada hora, cada instante, y minuto, y en el repetidissimas vezes hazia lo contrario, ofreciendome con viveza acciones, que no me atreviera hazer jamas, no solo con su Magestad, pero ni aun con vn vil negro, ò infame persona que recibiera en mi aposentito: Y que esto lo executasse Yo ann en el mesmo Sacrificio, y que este piadosissimo Señor tuviese tanta paciencia para sufrir me siendo omnipotente, y pudiendo averme aniquilado como consumiò, y tragò la tierra a Datan, y Abiron, y a los hijos de Aaron porq̄ indebidamente ofrecierò incienso: y Yo no solo indebida, sino (ò Dios) sacrilégamente ofrecido, no incienso en turbulos de plata, y oro purissimo, sino lo que sufre, ni aun el papel, y tinta: y que le obligasse a estar, no en sagrario limpiissimo, en vaso de oro purissimo, y perfectissimo, sino en el estrecho, hediondo calabozo de mi alma, y corazon, y que tuviese atrevimiento peot que los Sayones, que lo hizieron sola vna vez; y Yo innumerables: y lo que no hi-

hiziera a ninguno, por vil, y bajo que fuesse, le escupiese a la cara (ò Señor!) con mis repetidas ofensas, por vnas naderias viles, inuiles, y sin provecho ninguno, sin que, ni para que, llenando a mi alma, en lugar de barrerla, y limpiarla, de tierra, y mas tierra, estiercol, y mas, y quanta immundicia se puede imaginar! O que incapacidad! que cegedad! que miseria!

475 Tuve la representacion viva de las horribles penas de el Inferno, y fuy desmenuzando lo mejor que pude con bastante horror, confusion, y admiracion: Pedi a su Magestad surtiesse en mi el efecto, que en mi querida Madre, y Señora Santa Teresa, cotejando su virtud con mis culpas, y reconociendo mi lugar debajo de los pies de Judas, que es consideracion, que ha mucho me diò su Magestad leyendo en la Madre Antigua, y no he sabido lograr. . . No siendo Yo apto ni aun para vil negro de vn obraje, ò mortero, ò para infame galeote en vn remo, el Señor me hizo racional, espiritual, hijo, &c. . . Me hizo christiano, Soldado de su celestial milicia, Sacerdote! ò que cargo! ò que dignidad! Sacerdote, Confesor, Predicador, y como tal, y a fuer de tal *Sacra dans*, &c. me constituyò su lugar teniente, capitan, y conductor de muchas almas, a quienes con mi exemplo, doctrina, amonestaciones, &c. debia alentar, y conducir a el Cielo, y animar a combatir, y contrastar a el infernal dragon, y a el mundo loco: Y Yo (ò ingratitude alevosa!) en lugar de congrega la gente, de adiestrarla, de alentarla de ministrar las armas, pertrechos, y municiones para esta espiritual guerra; con mi mal modo, desabrigo estilo, ningun estudio, menos espiritu, continuada flojera, y pesadissima tibieza los he arredrado, entibiado, perdido, y dado armas dobles a los enemigos, y perdido muchos triunfos, y victorias

que pudiera aver conseguido. Y no solo esto sino lo q̄ affonbra imaginado pasadome a servir alevosa, e infamemente a el contrario con tan gra desverguenza, y notoria infamia. O Dios! y como es grande, è infinita tu piadosa misericordia; pues pudiendome castigar, como merecia in fragranti, con las penas que mi afliccion, y conocimiento claro me ministraban, ò volandome con la fuerza de mucha polvora, è infernal azufre, ò cabezandome con infamia publica, &c. ò atenazeado, y cruelissimamente despedalado como alevoso, no lo has executado, sino dadome tiempo, lugar, y ocasion de penitencia, de arrepenimiento, y emmiendado.

476 No sea como halta aqui, q̄ fiedo vn rincillo vil de baxa estatura en todo como los cocos de los muchachos, enarbolando sobre mi la fantasma vana de mi fantasia, y fantablica, loca, y vana imaginacion, y execrable soberbia, he querido (que lo entral) descollar, y hazerme a fuerza, grande con conocido precipicio, y deshonna: O Dios! No sea asi en lo de adelante. . . Cotejè su austera vida (*habla del sagrado Precursor*) y penitentissimo trato con mi glotoneria, y demaciada gula, en que incurri, no menos que el dia antecedente, su desnudez, desinterèz, eficacia, y zelo con mi tibieza, ignorancia, y profanidad en lenguaje, &c. avergonzame de el ningun fiuto que saque leyendo su predicacion admirable. . . Dios sea en todo, y por todo bendito, y perdone mis muchissimas faltas, tibiezas, y descuydos; y me de gracia para la emmienda, y que no malogre tantas inspiraciones, beneficios, y favores, porque serà terrible la cuenta: y lo que es por mi, mucho lo temo: porque en nada experimento cosa de adelantamiento. Al Señor siempre doi, y dare, como se le debe en todo, la gloria. En mi queda por tibieza, flojedad, descuydo, &c. Dios

que tenga misericordia de mi, y me haga como quiere que sea, y no mas. Amén. Hasta aqui las clausulas, que nos parecieren copiar de lo que el Siervo de Dios escribió, y sobre que hemos juzgado hazer (como en el capitulo que se sigue harèmos) alguna digna, aunque breve reflexion.

CAPITULO XX.

Reflexase à cerca de la humildad de el Venerable Padre sobre lo copiado en el capitulo antecedente.

477 **P**odemos discurrir, que no sin especial providencia dispuso la divina Magestad, se librasen de las manos de este Siervo de Dios los piadosos apuntamientos, de que hemos entresacado las clausulas, así las que en el antecedente inmediato, como en los demás capitulos de esta historia de su vida, hemos copiado: aviendole asaltado la muerte sin oportunidad de hazer su papel menudas piezas quando, como lamentamos en la parte primera num. 240. lo executò con muchísimos que la discreta prevencion de el Venerable Padre Don Juan de la Pedrosa avia dexado. Quiso por ventura Dios darnos, mediante ellos, por aora alguna luz, que nos guiasse à algun conocimiento de las singulares virtudes, que se descubren por ellos, y de que estubo su dichosa alma enriquecida, especialmente de la profundísima humildad, que casi en todas sus clausulas resplandece. No las hemos todas copiado, atendiendo à la brevedad, y porque bastan las referidas para formar el concepto que es debido à el heroyco grado en que la tuvo. No acaso hemos reservado para lo ultimo su narracion: pues aviendo los lectores, por lo que se ha escrito, aunque poco, de las otras, considerado como en el Siervo de Dios resplandecieron, podrá hazer, à vista de ellas, juicio mejor de su humildad, que tanto las ocultaba de su conocimiento.

478 Porque verdaderamente, q̄ quien solo leyere lo que de sí mismo escribe, y copiamos en el antecedente capitulo, pudiera à lo menos dudar de la admirable virtud, y perfeccion, q̄ todos quantos le comunicamos, no sin estraña edificacion advertimos, y admiramos juntamente. Reflexe con atencion, que Yo lo omito, por escusar papel en lo que puede executar qualquiera con poca, ò casi ninguna fatiga: sin dexar por esso de reflexionar mi pluma en lo que por ventura podrá servir de advertencia à los que no fueren tan advertidos, queriendo hallar verificativo à muchas de las proposiciones, con que de sí afirma el humildísimo Padre cosas à que no parece facil hallarle, como decir: aver disipado, malvaratado, y malogrado el thesoro infinito de la preciosa sangre de Christo: tratarse, no solo de pecador alevoso, obstinado, revelde; sino de que cada dia, cada hora, instante, y minuto, y repetidísimas vezes en el, obligaba à su Magestad à estar entre sabandijas, y execrable inmundicia, qual era la de su alma, y corazon, à quien llama hediondo calabozo: aver ofrecido sacrilegamente lo que no sufre la tinta, ni el papel: y semejantes que en medio de la aspereza de su vida, rigor de sus mortificaciones, abstraccion, silencio, y soledad, tan admirables virtudes, y conversacion casi inculpable, no parece tan facil perseverarse el rigor de la verdad, con que pudo averlo afirmado.

479 Mas es preciso tēgan estos lectores presente, que semejantes proposiciones, y sentimientos de humildad han dicho tambien, y tenido muchos, y muy grandes Santos: Tal era el glorioso Patriarca S. Francisco de Assis, y se juzgaba por el mayor pecador, y así lo publicaba: La admirable Virgen Santa Gertrudis la Magna, siendolo tanto en santidad, que declaró Christo ser la alma en quien mas por entonces se complacia en este mundo, cuyo corazon eligió su Magestad por su dichosa morada, se tenia por pecadora tan grande, que juzgaba

por

por singular milagro, que la sufriese la tierra: Lease con atencion lo que de sí dexò escrito la Virgen Doctora, y prudentísima Maestra Santa Teresa de Jesus, y se hallarán ponderadas sus grandes culpas, grandes solo en su pluma, pues con ninguna mortal se sintió manchada alguna vez: decir de sí, que para nada era, aviendo sido para fundar tantos Monasterios, y reformar à vna tan grave, y tan docta Religion: sin muchos otros exemplares, que pudieramos referir, y que omitimos por no dexar el de casa: Nuestro humildísimo Padre San Phelipe Neri afirmaba de sí, nunca aver hecho cosa buena, aviendolas obrado tan heroicas; que jamas avia dexado à el mundo, no aviendolo alguna vez acompañado; que era vn Demonio, y no vn Santo, quando huían de su Santidad los Demonios; que San Ignacio de Loyola lo avia enseñado à tener oracion; siendo así, que antes de conocer à este esclarecido Patriarca, ya podia ser maestro de ella, enseñado de el Espiritu Santo desde su edad mas tierna, comensando à ser milagrosa desde entonces su oracion, pues hallò mediante ella porcion de ropa, y vna cadena de oro que se le avia perdido: y antes de ir à Roma (en donde viò la primera vez à S. Ignacio) estando en San Germano, como Varon desde su niñez exercitado en oracion, ibala continuamente à tener à vna de las capillas citas en el monte Cassino: de suerte, que podemos decir, que con las naturales, crecieron en San Phelipe las soberanas luzes, mediante el trato, y comunicacion con Dios por el exercicio santo de la oracion.

480 Volviendo pues à nuestro proposito, aunque discurrimos no avernos apartado de el: el Venerable Padre Fue en las corrientes de su humildad descubre lo profundo de su conocimiento, y con la luz, que este le comunicò, pudo decir de sí con verdad lo que afirmaba; aunque para hallar nosotros el cierto verificativo en todo nos sería preciso recurrir à la fuente, entrarnos en su in-

terior para escudriñar su espíritu: teniendo por osadia darle la inteligencia sin penetrar su sentido cabalmente, y por temeridad verificarlas en su material sonido. Muchas cosas han llegado à profecir los Santos, y Varones espirituales llevados de vn grande espíritu de humildad, en que venerando el espíritu que no conocemos, debe la humildad ser alabada: y à su imitacion practicarla en esto nosotros, de no entender sus palabras, segun el material, y grosero modo que tenemos de entender. Seanos empero licito discurrir, segun lo que el Espiritu Santo nos enseña, que todos los caminos de el hombre son manifestos à sus ojos, lo qual entienden los serenos de el humilde, para quien son todas sus obras patentes: que siendo tan prespicaz la vista de el humilde para mirar sus defectos, no se le ocultan aun los mas pequeños lunares; siendo à el mesmo modo tan torpe, para considerar sus virtudes, que el menor lunar le sirve como de vn velo tupido para no veerlas: diferencia-se (dice Isidro Pelusota) el hypocrita de el humilde, en que aquel juzga por margaritas à el vidrio; y este por vidrio à margaritas mas preciosas de sus virtudes: Tal juzgaba el humilde Siervo de Dios la preciosidad de las suyas: las mas ligeras imperfecciones era el velo q̄ ocultaba à sus ojos las virtudes, de que se hallaba enriquecida su alma: y parecia à sus ojos qualquiera imperfeccion tan grande, quanto era su vista de prespicaz. O si fuesse así la de todos! veriamos mejor de lo que vemos, y hariamos juicio acertado de las cosas: pues siendo, como son, margaritas preciosas las virtudes, debemolas considerar como vn vidrio por la facilidad de quebrarse, antes el fragil vaso en que se oculta;

tan; pues como dice S. Pablo, gozamos vn thesoro, pero en quebradifos

vasos.

**

De su firmeza en el buen obrar hasta la muerte: De cuya cercania parece ser prevenido de el Cielo con la noticia.

S. Laur. Justin.
cap. 2. de persev.

481 **L**A perseverancia final en la gracia es don gratuito de la liberal mano de Dios: es (dice San Laurencio Justiniano) la hija singular de el summo Rey; y assi quien se desposa con ella consigue por dote, no menos que la gloria: sin ella (prosigue el Santo) ni consigue merced el obsequio, ni el beneficio gracia, ni alabanza la fortaleza: y podemos añadir, que ni la fuente hermosura, y esplendor en sus crystales, no siendo perennes sus aguas, cessando en sus corrientes, y à el mejor tiempo secandose: Esperamos en la divina clemencia concederla à la nuestra esta gracia, de que no parassen sus manantiales, por lo que se atendió firme, y constante el Siervo de Dios en el exercicio de las virtudes. No se le advirtió aver emprendido alguno, que no lo llevasse à el cabo: comensó à temer à Dios desde mancebo, y siempre vivió temeroso, siempre estable en el camino de el Señor. Vna vez resuelto à vivir en el Oratorio, no lo pudieron sacar de el ni las amables persuaciones de su P. En el empleo de Secretario, que le dió antes la Venerable Union, y en que le continuó despues la Congregacion sagrada por todo el tiempo de su vida, perseveró constante, sin escusarse alguna vez, y cada vez con muestras de mayor afecto, con que se empleaba en el trabajo, aun en medio de su salud quebrantada.

482 En el thenor de vida, con que comensó à resplandecer entre los nuestrros, en el perseveró sin aver en su espíritu alteracion, sino para aumentar aferezas, y acrescentar mas rigores. Por la piadosa comiseracion, que tenia à las benditas almas de el Purgatorio, decia los martes Missa en vno de nuestros altares, entonces privilegiado: erale mu-

chas vezes facil, diciendola muy de mañana, no concurriendo à essa hora alguno otro de los nuestrros: otras hallaba el inconveniente de la concurrencia de algunos: y por no flaquear ni en el reciproco amor, y Charidad, en que con todos siempre procuró mantenerse, ni que alguno otro por su ocasion se incomodasse, ni menos faltar à su commiseracion piadosa; esperabase hasta las nueve, ò mas, aunque à precio de nueva mortificacion, y mayor exercicio de su paciencia. Hizo desde los principios dictamen, y muy religioso, de no hazerse la barba en dia de fiesta por honor, y reverencia de el dia, y no dar ocasion à su transgression, aunque ligera en el barbero: y perseveró en esse su proposito tan constante, que no ay exemplar de lo contrario, no obstante, que por impedirse muchas vezes entre semana, solia estar con la barba bien crecida. Vna vez, que hubo tomado à su cargo leer à el Pueblo en los dias festivos la explicacion de la doctrina christiana, jamas por el resto de toda su vida lo interrumpió: como ni leer de parte de noche en el refectorio, no obstante, que se viesse frequentemente aquejado de dolores de cabeza, y le fuesse forzoso tener contigua vna antorcha, con que naturalmente se avia de augmentar el tormento: llegando en este particular su constancia à tal extremo, q herido ya de la fiebre que le quitó la vida, perseveraba leyendo, hasta que no có muy obscuras voces le huvó el Cielo de amonestar que lo dexasse, como despues diremos.

483 Jamas varió de el traje grosero, y pobre, que vestia: y siendo assi que de lana ay varios generos, nunca varió de el mas despreciable, que es el picote; de que usaba para sus abitros: sin averle alguna vez conocido el menor cuidado de sí antes vn tan total deseydo, que como el fastre los trata, assi se los vestia, passando por muchas imperfecciones de la tixera, que por ventura Dios permitia para exercicio de su paciencia: Traxole vna vez la turca mucho menor que

que la sotana: y assi la dexó estar, usando de essa suerte, solo buena para mortificarse, por asentarse sobre la sotana la turca. Y en medio de esto, tan puntual siempre en no retardar vn punto à el oficial la paga de su trabajo, que en vna ocasion porque el fastre, embiandole la obra, se detenia en ir por su paga, lo buscó para darsela, y otra vez ya no lo buscó para volver à darle obra. Y por no repetir quanto llevamos dicho, por aora hasta por advertencia à los lectores, que en todo perseveró constante hasta morir, sin aversele conocido intermision en su soledad, retiro, silencio, abstiencion de criaturas, rigor de su abstinencia, aspereza de su mortificacion, y demas exercicios de virtudes, aviendose hecho de quantos lo trataban ponderable aquella su rigidez de espíritu, siempre tirante la cuerda, como quien no buscaba en esta vida descanso, y solo lo esperaba en la eterna: en donde esperamos recibiria la corona de la vida, por aver sido fiel hasta la muerte.

484 De la cercania de esta parece aver tenido de el Cielo la noticia, queriendo assi antes Dios prevenirlo con el consuelo de que, pasado el invierno de esta vida, passaria breve à gozarse en vn eterno verano; y à beber de aquel impetuoso torrente de delicias, en premio de aver conservado siempre limpias, claras, y puras las aguas de que estuvo abastecida su fuente. Algunos casos referiremos, que no obscuramente lo significan. Vióse vna vez aquejado de vn grave dolor en los pulmones, en que la valentia de su espíritu, dando muestras de su constancia, no le permitia afloxar en sus exercicios: y llegando vna hija suya à el confesionario con muestras de su afliccion por la noticia de el accidente, la consoló el bendito Padre diciendole: *No me moriré de esta; que Yo he de morir de vn rabardillo*: mostró el efecto, no mucho tiempo despues, la verdad de la prediccion. Aviendó muerto el Dr. D. Alonso Alberto de Velasco, de quien hablamos en la primera parte, dió el

Siervo de Dios à vno de nuestrros Sacerdotes, *Ya dixela Missa de el Dr. Alberto: vai à assentarlas que aora me sigo Yo*: y sucedió puntualmente, aviendó tardado en seguirlo dos meses, y medio tan solos, y sin aver en este espacio muerto ningun otro de los hermanos, que era de quienes el bendito Padre hablaba.

485 Dispuso el Venerable Padre Don Pedro, que se formassen vnas andas, ò feretro, en que pudiesen los difuntos cuerpos, quando alguno de nuestrros Sacerdotes, ò hermanos muriesse, para ser en ellas conducidos à el sepulchro: y aviendolas traído el artifice, se le oyeron decir à el Siervo de Dios estas palabras: *Ya trajeron las que Yo he de estrenar*: y no lo dixo el suceso de otra suerte, ni tardó mucho en decirlo, en fermendo de alli à poco tiempo de la enfermedad de que murió, y fue el primero à quien sobrevieron las andas. Parece se hallaba el Venerable Padre, no solo tan certificado, pero tan gozoso con la noticia de acercarse ya el termino de su destierro, que aviendó sido el silencio que observó en su vida tan riguroso; estando ya cercano à su fin, parece dispensó algun tanto, manifestando en convenientes ocasiones este secreto de su corazón, que como inquieto de gozo hasta descansar en Dios, ya que no llamó à sus amigos para participarles la noticia de aver hallado la deseada dragma; à lo menos, ofrecida la coyuntura, echaba mano de la contingencia, para declarar su regocijo.

486 Algunos dias antes que lo recibiesse el mortal accidente à la cama, trajeronle vn pequeño rosario para el cuello, y à el ponerse lo dió, en presencia de vno de los nuestrros. *Este es para la sepultura*: y assi fue, siendo el vltimo que se puso, y que no se le quitó de el cuerpo, aviendolo acompañado hasta que se encomendó à la tierra difunto. El día postremo, en que se llegó à las aras à celebrar el incruento sacrificio de la Missa, llevando ya vnos quatro de sentise herido de vna aguda fiebre, preguntan-

Gggggg

dole

dole vno de sus penitentes, como se sentia: le respondiò: *Muy malo: ya dixen la ultima Missa, y en ella me despedi de nuestro Señor:* Vióse así, no volviendo mas à celebrar, por no poder levantarse de la cama à el otro dia: Este pudo celebrarse, y lo celebraria su corazon, por el mas alegre hasta entonces, aviendo logrado con amorosos afectos despedirse de nuestro Señor en esta vida, para dexar la vida, y no à el Señor: passando à mejor vida, en que estuviere con el Señor, sin temor ya de dexarlo: y commutando por eterna posesion la esperanza cõ que siempre avia vivido de tenerlo para siempre. Parece quiso tambien despedirse de sus amados Padres, y hermanos en la Congregacion, segun las demonstraciones que algunos dias antes de su dicha muerte advertimos, no tan propias de su siempre observado retiro, y abstraccion: mostrando alguna mas afabilidad, y distribuyendo de sus cortas, y pobres alhajillas, à las quales por entonces quienes las recibieron estimaron por muestras de su afecto: y despues consideraron indicios, que el mesmo afecto les diò de su proxima partida.

487 Para esta lo dispuso el Cielo, queriendo, que si antes avia sido tan fervorosa su vida, no fuese preocupado de la muerte sin mayor augmento de sus fervores: Fue dignamente reparable, que por este tiempo se retirasse (como en otros lo avia executado) à tener ocho dias vnos espirituales exercicios, tratando en su soledad, y retiro de el vnico negocio de su alma, de que siempre avia tratado, y en esta ocasion se debe considerar, que con los mayores conatos de su espíritu, como que el peso de su amor caminaba mas cerca, y por esso con mas impetu à su centro: Y puede tambien discurrir, como entonces trataria de despedirse de el mundo quien siempre vivió de el tan apartado? Avia tenido à el mundo por desierto, como se alegraria de estar proximo à dexarlo, y caminar à la Patria? Como volveria à tomar los instrumentos de su alegría, que tenia

suspensos sobre los rios de Babilonia, con la firme esperanza de que las aguas escasas de su fuente se convertirian breve en impetuoso torrente de delicias, yendo à beber de aquellas aguas que alegran la Ciudad de Dios.

CAPITULO XXII.

Ultima enfermedad, muerte, y entierro de el Venerable Padre Don Salvador.

488 Todos morimos, y somos en la muerte (dixoxo aquella matrona sabia Thecutes) como las aguas, que vertidas vna vez en la tierra, no se vuelven à congregar: porque no morimos sino vna vez: por tanto, ya que se desliza como la agua la vida, debemos, mientras corren estas inferiores aguas, llenar de las superiores à la fuente de nuestra alma que cõgregadas se eternizan en el celestial Parayso. Procurò lo exercitar así nuestro D. Salvador, como quien tuvo presente la brevedad de la vida: disponiéndose en ella para la muerte: Toda su vida fue para este punto vna disposicion continuada: muestra lo quanto hemos dicho, aviendo vivido vna vida, que antes pudo llamarse muerte, segun los rigores, y asperezas, con que siempre quiso vivir mortificado: y tambien lo manifesta el encargo, que repitiò muchas vezes à vno de nuestros Sacerdotes, conviene à saber, que luego que lo rindiese à la cama el mortal accidente, y se advirtiese el peligro, ardiere continuamente en aquella pieza vna de las beas, que benditas se destrubuyen en el dia de la Purificacion de la Reyna de los Angeles, à cuyo fin avia recogido varias, y tenia pendientes junto à la cabecera de su humilde lecho, con la confianza de librarse, por intercession de la Señora en aquel tiempo, de las terribles, y espantosas asechanzas de los demonios, fundado en no se que suceso, que avia leydo (y de que no hemos podido certificarnos) que en sustancia se reduce

à aver esta piadosissima Madre impedido à rã sangrientas bestias inquieta: con sus diabolicas sugestiones à cierto devoto suyo, mientras lo acompañaba la luz de vna de estas benditas beas: quiso por tanto le fuesse no solamente socorro en las vitimas agonias, mas tambien por todo el tiempo, desde que començasse à avezindarse al peligro.

489 Sintió sus primeros assaltos herido de vna fiebre, que aunque aguda, la valentia de su espíritu no le permitiò rendirse luego: por tanto no faltaba à cosa de comunidad, ni omitia alguna de sus diarias distribuciones, siendo así, que apenas podia ya disimularlo: de suerte, que obligò à algunos de nuestros Sacerdotes à hazerle piadosa reconvençion, que el divertia con decir no era cosa de cuidado: tres dias passò de esta fuerte, hasta que la vltima, noche parece que la providencia divina le amonestò de su peligro, le hizo patente su necesidad, y la obligacion de ocurrir à su socorro: Levò (como siempre avia acostumbrado) en la primera mesa de el refectorio, y en la primera leccion, que es de la sagrada Escripura, encontròse con las primeras palabras de el Ecclesiastico à el cap. 38. que dicen: *Honora Medicum propter necessitatem: etenim illum creavit altissimus:* y las siguientes, que todas son tan de el intento, como podrá advertir quien las leyere, especialmente las de el v. 3. *Altissimus creavit de terra medicamenta, & vir prudens non abhorrebit illa:* clausulas que no dexaron de formar vn ecco mysterioso à los oidos de todos; y mayormente en los de el bendito Don Salvador para reconocer su dolencia, y sujetarse à solicitar, como prudente, la medicina: Al dia siguiente no pudo levantarse de la cama, ni se pudiera aver à ella tendido desnudándose sus vestidos, si orros no le huviesen ayudado, aunque à precio de nueva mortificacion à su humildad, por no poder enseñar de ajenos ojos lo que siempre avia recarado, de sus mortificaciones en los silicios, y tenaillas de azero,

con que hallaron atormentada su carne; aun hallandose herido de tan aguda fiebre, en que se conociò ser la de su espíritu mas ardiente.

490 A breves passos confesose insuficiente la medicina: y acudiò à las disposiciones de la alma, en que el Siervo de Dios no tuvo, sino continuar las de su vida, que toda avia sido vna preparacion à la muerte. Recibidos pues los Sacramentos, y concluydas las ordinarias precisas diligencias; no omitia las que alcançaba la medicina, aunque cada dia con menores esperanças, y nuestros Sacerdotes con mayores sentimientos, por lo mucho que lo amaban: Entabanlo vnos, y otros à visitar, y por hazer experiencia, si lo ardiente de la fiebre le avia privado de conocimiento, preguntabanle quando se llegaba alguno à su cama: quien era? à que con su acostumbrada humildad, que edificaba, y bataba de ternura à los circunstantes, respondia mentandolo por su nombre: *El Padre fulano, mi Señor,* fixando à el decir esto, en el la vista, è inclinando, como podia, la cabeza: Conque se advirtió no aver perdido el conocimiento: teniendole tan claro de su muerte, y aun parece, que de el dia en que avia de desatarse de las prisiones de esta mortalidad, quanto, por lo que à dos de nuestros Sacerdotes dixò, se manifesta: Pidiòle à el vno que el lunes inmediato le aplicasse la Missa; à el otro, que el martes en el altar de S. Juachin, que era entonces privilegiado en esse dia: y aviendo muerto el Domingo, se vee bien claro aver conocido que no avia de vivir ya el lunes: dia en que su humildad le hazia temer hallarse en las purificantes llamas de el Purgatorio; y su esperanza, confiar libertarse de ellas por medio de el thesoro de la Iglesia aplicado por su cabeza, mediante aquel Sacrificio en aquel altar el dia martes.

491 De lo que durante su enfermedad (declarado tabardillo desde sus primeros assaltos) por su interior passaria, es noticia reservada à su corazon: al